

encontrará argumentaciones interesantes sobre el sentido cristiano de la riqueza y de la pobreza. Se echa de menos, ya que el autor toma pie del evangelio de Mateo, alguna referencia más expresa a lo que en lenguaje de hoy diríamos la opción preferencial por los pobres, que aun estando presente como trasfondo a lo largo de todo el libro, hubiera merecido quizá mayor atención.

Pablo Blanco

Martín GELABERT BALLESTER, *Para encontrar a Dios. Vida teologal*, San Esteban-Edibesa, Salamanca-Madrid 2002, 287 pp., 15 x 23, ISBN 84-8407-290-8.

El objetivo principal de esta obra es ofrecer un tratado sobre las virtudes teologales. El autor, decano y catedrático de la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer de Valencia, detecta un vacío en las publicaciones específicas en torno a las virtudes teologales, cuyo tratamiento parece haber quedado absorbido en tratados genéricos sobre antropología teológica, y reivindica la necesidad de realizar un estudio separado de lo teologal.

Por su estilo, estructura y modo de plantear los temas, el libro se presenta como un tratado básico para iniciarse en las cuestiones, que bien podría ser usado como manual para un primer estudio de las virtudes teologales. Se puede decir también que es un libro clásico en sus líneas principales y en el tratamiento de las cuestiones. Junto a la innegable inspiración en la Escritura, el autor —dominicó— encuentra apoyo en Tomás de Aquino para la solución de los diversos temas que se plantean.

Resulta original de esta obra el amplio espacio que se dedica al estudio de

lo común de las virtudes teologales. En efecto, la primera parte del estudio se dedica ampliamente a poner de relieve la unidad de lo teologal. Resulta especialmente interesante el segundo capítulo, donde el autor se esfuerza por poner de relieve la inserción humana de las virtudes sobrenaturales ya que el encuentro del hombre con Dios está asentado en lo humano. La fe, la esperanza y el amor nos sitúan en el umbral del misterio, porque la confianza en una persona, la esperanza en lo finito y el amor de lo limitado nos conducen a preguntarnos por un amor pleno, una confianza sin límites y una esperanza segura. Resulta también relevante el tratamiento cristológico de las virtudes, presentando a Jesucristo como modelo perfecto y acabado de vida teologal.

Tras la presentación de las «dimensiones antropológicas, cristológicas y sacramentales de la vida teologal» en conjunto, se accede al tratamiento teológico concreto de cada una de las virtudes teologales. Fiel a la tradición clásica, el autor sitúa la fe en relación con la Verdad revelada, la esperanza en relación con la Promesa de vida eterna y la caridad en relación con el Amor beatificante. Si la fe acoge a Dios como Palabra que se revela, la esperanza lo hace como Promesa de vida y la caridad como Amor incondicional. Sin embargo, esta manera de subrayar lo específico de cada virtud tiene también sus riesgos. Especialmente la situación de la fe en la inteligencia y su remisión a la Verdad entendida principalmente como contenido pueden dar la impresión de intelectualismo, aunque debemos reconocer que el autor se esfuerza por evitar este peligro.

Valoramos, ante todo, el esfuerzo por presentar un tratado sencillo y completo sobre las virtudes teologales. El profesor Gelabert ofrece una acertada

da síntesis de las cuestiones fundamentales en torno a las virtudes teologales. Se trata pues de un estudio actualizado y oportuno de un tratado clásico, que vale la pena leer y estudiar.

Francisco Conesa

José Luis ILLANES, *La santificación del trabajo. El trabajo en la historia de la espiritualidad*, 10.^a ed. revisada y actualizada, Palabra, Madrid 2001, 200 pp., 14 x 22, ISBN 84-8239-533-5.

Nos encontramos ante la décima edición, revisada y actualizada, de un libro que podemos ya considerar un clásico en su temática, hecho que confirman estas diez ediciones. Sin duda alguna uno de los trabajos para tener en consideración a la hora de abordar el argumento de la santificación del trabajo. Si ciertamente su primera edición (1966) apareció como desarrollo de una doctrina recién expresada por el Concilio Vaticano II, hoy día, cuando el mensaje de la llamada universal a la santidad en medio y a través de las realidades ordinarias ofrece una gran floración de frutos en el seno de la Iglesia, este libro se convierte casi en un pasaje obligado para comprender y asimilar la doctrina acerca de la santificación del trabajo.

Ya en el año 1982, en esta misma revista, Pedro Rodríguez realizó una recensión del libro en su sexta edición en la que afirmaba: «El libro de Illanes tiene, en definitiva, un doble valor: por una parte, ofrece a los teólogos un abundante material de reflexión, tomado del patrimonio doctrinal de Mons. Escrivá de Balaguer; en orden a la deseada teología del trabajo; de otra, contiene una descripción de la existencia cristiana del hombre común que abre amplias perspectivas y brinda un ideal operativo para configurar la propia vida».

El libro en esta nueva revisión del texto de 1966 respeta el esquema original: la recuperación del tema del trabajo por parte de la teología espiritual; el Opus Dei y la valoración del trabajo, donde se describen las líneas básicas del mensaje del beato Josemaría respecto al tema en cuestión; trabajo, santidad y apostolado en medio del mundo y, a modo de epílogo, un último capítulo titulado: Hacia una teología del trabajo.

Esta nueva edición es una invitación a continuar reflexionando sobre una de las realidades humanas básicas que debe ser iluminada por el hombre de fe con una luz y una fuerza nueva, transformando el trabajo desde dentro y convirtiéndolo en ocasión de encuentro con Dios y de auténtico servicio a los hombres.

Pablo Casas

Mario TOSO, *Umanesimo sociale. Viaggio nella dottrina sociale della Chiesa e dintorni*, Libreria Ateneo Salesiano («Biblioteca di Scienze Religiose», 168), Roma 2001, 453 pp., 16 x 24, ISBN 88-213-0474-4.

El autor es Profesor Ordinario de Filosofía social en la Universidad Pontificia Salesiana y enseña Magisterio social en el Instituto de pastoral de la Universidad Lateranense.

La expresión del título, paralela a uno de los hitos principales de la obra de J. Maritain (a la cual se alude en distintas páginas del libro), resulta reveladora de una percepción que se abrió paso hace unas décadas y que, antes que perder actualidad, se afirma progresivamente: la complejidad de las sociedades modernas sigue reclamando una nueva atención a lo humano, que parece a veces perderse en los entresijos de las estructuras sistémicas.